

Williams Ibarra Figueroa
UCA, Santiago de Chile

Pluralismo amistoso, entre Arendt y Berlin”

La noción de pluralismo elaborado desde la fenomenología de la acción por Hannah Arendt en *Vita activa oder Vom tätigen Leben* y su corpus filosófico político, pretende buscar de manera novedosa en el origen de la reflexión filosófica el relato de lo que hacemos, sobre la vida y las actividades que nos mueven en la condición de nuestra existencia, en especial la esfera de la acción y la posibilidad de un nuevo comienzo.

Su propuesta teórica en una **filosofía de la acción**, en este sentido, resultaría más plausible como proyecto de una fenomenología de la política, con un carácter claramente ético, dada la corporalidad situada del ser humano y su correlación con la política. Por ello, es a través del discurso donde puede iniciar toda posibilidad de la acción concertada con otros mediante la pluralidad, condición *sine quanon* de toda vida política.

De ahí que, en nuestro siglo, el XXI, sea fundamental en nuestros sistemas políticos como la Democracia un imperativo ético la condición de “pluralidad amistosa” que vengo en plantear. Un diálogo, imbricado en una correlación elaborada en diversos ensayos de manera sistemática por sir Isaiah Berlin. El pluralismo y la discusión en torno a la libertad fueron temas centrales para ambos autores. Berlin toma posición pública a favor de ellos, una y otra vez, pues no esconde sus preferencias liberales y, aunque es ecuaníme al juzgar, ello no lo convierte en un autor neutral. En lo formal, lo particular de su obra, es que defiende el pluralismo y el liberalismo desde la historia de las ideas. Así comparto en ambos autores la radical experiencia de la acción de la vida política y el rescate de la dignidad de ella, bajo lo que he denominado “pluralismo amistoso”.

Por ello, desde la fenomenología de la acción abordaré el principio pluralismo y responsabilidad para iniciar un diálogo en la teoría de las ideas la necesaria y con ello, una conciencia cívica que deberían promover las democracias actuales en la salvaguarda de derechos en la defensa de la libertad y con ello la dignidad de la política como única posibilidad de una cultura fraterna y amistosa desde nuestra América Latina.